

"PROLETARIOS, PUEBLOS Y NACIONES OPRIMIDOS DEL MUNDO ENTERO, UNAMONOS!"

MUNDO
BRERORGO

SUPLEMENTO
DE
ABRIL

ORGANO MARXISTA-LENINISTA DEL COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional).

5 PTAS



En el
30 aniversario de
la muerte de
José Díaz





En el 30 aniversario de la muerte de José Díaz

Breve semblanza de su vida

José Díaz Ramos nació en Sevilla en 1896. Procedente de una familia obrera, ejerció su oficio de panadero durante su juventud, y en ese tiempo trabajó destacadamente en el sindicato anarquista de panadería de Sevilla. Su vida se caracterizó por un gran espíritu de lucha, participando activamente en los grandes combates de clase que el proletariado sostenía en aquella época y en particular en las huelgas generales revolucionarias que se llevaron a cabo por el año 1917.

José Díaz, al rechazar las concepciones anarquistas que habían orientado su actividad anterior, se adhirió al marxismo-leninismo y después de haber estado detenido por sus actividades políticas en Madrid, ingresó en la organización del Partido Comunista de Sevilla -su ciudad natal-.

En Marzo de 1932 se celebra en Sevilla el IV Congreso del Partido Comunista; en este Congreso es elegido para el Comité Central y posteriormente a Secretario General. En el año 1935 José Díaz se desplaza a Moscú como representante del Partido Comunista de España para participar en el VII Congreso de la Internacional Comunista y, después de hacer un balance general sobre la situación de lucha en España, al finalizar el Congreso es elegido miembro del Comité Ejecutivo de la III Internacional. En España, con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, José Díaz es elegido, esta vez, a diputado en Cortes por Madrid.

Al acabar la guerra marcha a Francia y luego a Moscú, donde trabaja junto con los dirigentes de la Internacional Comunista sobre -

cuestiones internacionales relacionadas especialmente con España y la India.

A causa de su antigua enfermedad de estómago, por la que ya sufrió dos operaciones, una en España y otra en Moscú, muere en un hospital de Tiflis en marzo de 1942.

José Díaz, fiel a los principios y enseñanzas del marxismo-leninismo

Su vida constituyó un ejemplo continuo de fidelidad inquebrantable a los principios marxistas-leninistas que fueron los que guiaron y orientaron en todo momento su actividad política y la del Partido. Desarrolló en profundidad la educación socialista del proletariado y de las masas trabajadoras y les fue señalando en el curso del desarrollo de la lucha de clases la meta para conseguir su total emancipación: la REVOLUCIÓN PROLETARIA y la DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Sobre estos objetivos decía:

"Nosotros, Partido Comunista, luchamos y lucharemos siempre por la realización de nuestro programa máximo, por la implantación en España del gobierno obrero y campesino, por la Dictadura del Proletariado" (1)

Luchó infatigablemente por hacer penetrar en la conciencia de las masas el sentimiento del INTERNACIONALISMO PROLETARIO así como el apoyo a los pueblos oprimidos, y en especial por la solidaridad y sostén a la UNION SOVIETICA, primer estado socialista, que dirigía entonces el gran Stalin, y también sobre

gran contribución que la lucha del proletariado y el pueblo trabajador español hacía a la causa del proletariado de todo el mundo - contra el fascismo internacional.

Pero no sólo se limitaba a educar a los trabajadores en este sentido, sino que analizando las condiciones históricas concretas, iba estableciendo la estrategia y la táctica adecuada a cada situación.

En efecto, partiendo del análisis concreto de la realidad económica, política, social y de las relaciones entre las clases existentes en España en aquellos momentos históricos, reafirmó claramente el CARÁCTER de la Revolución que entonces estaba por realizar en España: la REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-BURGUESA, trazó el programa del proletariado para dicha revolución, las alianzas con las fuerzas principales, y resaltó el papel dirigente que éste debería asumir en ella:

José Díaz declaraba en febrero de 1936:

"Creo que es necesario explicar cómo deben organizarse las fuerzas obreras y campesinas, todas las fuerzas populares, para marchar con toda seguridad hacia el triunfo definitivo. Para eso, es preciso definir el carácter de la revolución en España, cuestión fundamental para determinar la forma en que deben organizarse los obreros, los campesinos y los aliados con que debe contar el proletariado. Pues bien, camaradas, si analizamos la situación en España, vemos que la revolución democrático-burguesa aún no se ha desarrollado y que es necesario desarrollarla hasta el fin. La estrategia y la táctica que haya de seguir el partido del proletariado dependen del carácter de la revolución, pero aunque el carácter de la revolución en España sea el de la revolución democrático-burguesa, ya hoy la burguesía no pueda, como los hechos han demostrado,

llover hasta el fin nuestra revolución, ha de ser el proletariado el que lo haga ¿sabéis por qué? porque el proletariado es una clase homogénea, revolucionaria, consecuente y como tal clase no se queda a mitad de camino, no vacila, como le ocurre a la pequeña burguesía". (2)

Utilizó de manera creadora la TACTICA LENINISTA, la táctica de los comunistas, para orientando al movimiento revolucionario hacia la dirección que debía tomar éste en cada momento de lucha, partiendo siempre del análisis concreto de la situación concreta y supeditando la táctica a los cambios que iban produciendo en cada situación.

Sobre la concepción leninista de la táctica decía:

"Nosotros somos marxistas-leninistas, sabemos dar a nuestras teorías la aplicación certera en cada instante preciso. Si fuéramos una partida de pedantes que contempláramos el mundo desde la atalaya de la suficiencia y de la infalibilidad, empleando siempre los mismos procedimientos de lucha y la misma táctica, sin preocuparnos de los cambios de situación, entonces no seríamos el Partido del proletariado. Afortunadamente, no es así y sabemos apreciar en cada momento qué táctica y qué procedimientos conviene utilizar para servir mejor la causa del proletariado". (3)

La táctica que José Díaz, al frente del Partido, empleó, fue adaptándose a las necesidades que iban creando la lucha en aquellos momentos y a los cambios que se estaban produciendo en la situación política española y en la esfera internacional.

Ante la amenaza creciente del fascismo internacional y nacional, todas las medidas y procedimientos de lucha que se pusieron en

ráctica condujeron a un mismo fin: la creación del FRENTE POPULAR.

El triunfo del Frente Popular fue el fruto de una aplicación certera de una táctica y de una política que se ajustaba a la situación concreta de entonces y respondía a las aspiraciones del proletariado y de todas las masas populares y democráticas que estaban interesadas en destruir al fascismo.

Con el triunfo del Frente Popular, la oligarquía financiera y terrateniente, viendo amenazados de muerte sus intereses de clase, provocó el levantamiento armado contrarrevolucionario que, con los generales fascistas al frente y apoyados por el fascismo alemán e italiano, perseguía implantar su dictadura terrorista para destruir las conquistas democráticas que con el Frente Popular se consiguieron.

Por lo tanto todas las medidas tácticas y procedimientos de lucha que se fueron adoptando, como el adiestramiento militar de toda la población, la disolución del 5º Regimiento -obra del Partido- para que sirviese como modelo y sentase las bases del Ejército Regular del Pueblo, los continuos llamamientos a los sindicatos para que reorganizasen la producción y contrasen sus esfuerzos principales en producir armas, y a los campesinos para que intensificasen la producción agrícola con el fin de cubrir las necesidades de alimentación del frente y de la retaguardia, iban destinados y se ponían al servicio del objetivo inmediato en aquellos momentos: GANAR LA GUERRA, DESTRUIR AL FASCISMO, A LA REACCIÓN EN EL CAMPO DE BATALLA PARA DEFENDER LAS CONQUISTAS DEMOCRÁTICAS YA LOGRADAS, CONSOLIDARLAS Y LLEVAR A TERMINO LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-BURGUESA.

Defensor de la Unidad del proletariado

José Díaz desplegó un trabajo incansable y tenaz para llegar a forjar la UNIDAD DEL PROLETARIADO, y no precisamente haciendo gala de la demagogia, buenos deseos y frases vacías acerca de la unidad a las que tan acostumbrados ESTABAN y ESTAN los reformistas y oportunistas - de ANTES y de AHORA, SINO ESTABLECIENDO LAS BASES REALES Y MOSTRANDO EN LA PRACTICA EL CAMINO CORRECTO PARA CONSEGUIRLA. Esta era una aspiración necesaria por lograr porque la clase obrera estaba dividida, y sometida en su mayor parte a la influencia política del reformismo y del anarquismo, que constituyan el principal obstáculo que se oponía a una verdadera unidad de acción de todo el proletariado.

Fueron tales los esfuerzos realizados por José Díaz al frente del Partido en este sentido, que poco a poco iba introduciéndose entre las masas obreras la idea de unidad, la idea del Frente unido de los trabajadores que posteriormente se fue concretando en formas organizativas. Eran miles y miles los obreros que se adherían al llamamiento que José Díaz, en nombre del Partido, hacía continuamente a los trabajadores, desoyendo y dando la espalda a la inútil palabrería "revolucionaria" de los dirigentes socialistas y anarquistas.

Todo el trabajo desarrollado en pos de la unidad de acción del proletariado, dió sus frutos.

Contribuyó poderosamente al triunfo del movimiento insurreccional de Asturias en Octubre de 1934, en el que los obreros comunistas, socialistas y anarquistas combatieron unidos, hombro a hombro, con las armas en la mano y junto con los campesinos se mantuvieron en el poder durante quince días.

Contribuyó igualmente a que grandes masas obreras de distintas tendencias políticas fu-

chacen estrechamente unidos e hicieran posible la rotunda victoria electoral sobre el gobierno reaccionario y fascista de la oligarquía financiera y terrateniente en febrero de 1936, mostrando así su apoyo y su adhesión a la política preconizada por el Partido entonces.

José Díaz, al mismo tiempo que redoblaba los esfuerzos para conseguir la unidad de acción del proletariado, sostenía una intensa lucha de principios contra las posiciones erróneas del reformismo y del anarquismo, y demostraba a los trabajadores que la lucha por extender entre la clase obrera los principios y las ideas marxistas-leninistas no perjudicaba su unidad sino que por el contrario la fortalecía.

Esta lucha favoreció en gran medida la consolidación de las posiciones marxistas-leninistas en el seno del movimiento obrero español.

Líder de la alianza con las masas campesinas

Analizando en concreto la situación en que se hallaba el campo español (España entonces era un país semifeudal y la población activa era mayormente campesina) y siguiendo de cerca el desarrollo del movimiento revolucionario campesino que se extendió a todo el campo, especialmente desde el año 31 al 33, durante los cuales los campesinos con sus ocupaciones y repartos de tierras, huelgas y manifestaciones, iban desembocando en una revolución agraria de tal alcance que atacaban de lleno a la VIEJA ESTRUCTURA SEMIFEUDAL DE LA PROPIEDAD AGRARIA, base material de la aristocracia terrateniente, José Díaz junto con el Partido, vió en el movimiento campesino, por su peso considerable en la sociedad española y por su experiencia revolucionaria,

el aliado fundamental del proletariado en la revolución democrático-burguesa. El proletariado representaba la fuerza dirigente y los campesinos la fuerza principal.

Las luchas campesinas cobraron un fuerte empuje bajo la influencia de las luchas del proletariado industrial, ambas se influyan y se apoyaban mutuamente y sobre la marcha se iba forjando la alianza de los obreros y de los campesinos.

José Díaz, al frente del Partido, saliendo al paso de todos aquellos reformistas que menospreciaban el papel revolucionario que jugaban los campesinos, fue estrechando la alianza obrero-campesina de acuerdo con un programa que colmaba las aspiraciones y los intereses de las masas campesinas, consistentes en la confiscación de la tierra de los grandes terratenientes, de la Iglesia y de los conventos sin indemnización para entregarlas gratuitamente a los campesinos pobres y obreros agrícolas y las trabajasen individual o colectivamente según su voluntad, y en la abolición de las cargas feudales que pesaban todavía en el resto del campo español. A pesar de los obstáculos puestos por el reformismo, las alianzas obreras-campesinas se desarrollaron en muchas regiones de España.

José Díaz fustigó implacablemente las actividades que realizaban en el campo las pandillas anarquistas y trotskistas que bajo la máscara del "comunismo libertario", repropiaban, confiscaban y despojaban de sus cosechas a los campesinos para imponerles de golpe y porrazo y en contra de su voluntad la colectivización. De este modo se transformaban en los máspreciados portavoces y cómplices de la oligarquía financiera y terrateniente que difundían entre las masas campesinas la idea de que los comunistas iban a expropiar a los campesinos, con el fin de privar al proletariado de sus más leales aliados y amigos.

Así se expresaba José Díaz sobre estos hechos:

"Es preciso que acaben los abusos que de vez en cuando se producen en el campo, - donde bandas de desalmados, arrogándose la representación de organizaciones políticas y sindicales, se apoderan de las bienes de los campesinos, bajo pretexto de proceder a una pretendida colectivización. Sépanlo todos: el campesino ha recibido la tierra de la República para que la pueda trabajar individual o colectivamente según su propia voluntad y contra esa voluntad nadie puede ir... este campesino es nuestro aliado y sus cosechas deben ser sagradas para nosotros. Hay que hacerle comprender, pacientemente y predicando con hechos, que su salvación está en la alianza con las fuerzas obreras y democráticas de la ciudad, que la industria puesta en manos del pueblo trabajador dará al campesino los elementos necesarios para desarrollar la agricultura y el Estado le facilitará, como está empezando a facilitarle hoy, los créditos necesarios para redimirse de las garras del usurero"(4)

José Díaz y el Partido, firmes partidarios de la colectivización, consideraban en aquellos momentos, que el trabajo colectivo no podía imponerse de golpe a los campesinos y que para convencerles de sus ventajas habría que realizar entre ellos un trabajo paciente de educación y convencimiento. Por las constantes denuncias contra todos los atropellos hechos a los campesinos, fue demostrándoles con hechos cómo el obrero de la ciudad no era el causante de sus despojos, sino su principal amigo y guía.

Así fue consolidándose la alianza obrero-campesina y a iniciativa de los comunistas, organizándose en Federaciones campesinas. Todo ello se tradujo en el apoyo prestado al

Frente Popular, en poner su producción a disposición de las necesidades de alimentación que creaba la guerra y en su incorporación entusiasta a la lucha armada.

Enemigo del reformismo y del anarco-trotskismo

José Díaz fue el enemigo mortal del reformismo y del anarco-trotskismo que a lo largo de todo el desarrollo revolucionario y en cada momento concreto, en la República, en el Frente Popular y durante nuestra guerra civil revolucionaria, actuaron como verdaderos sabotejadores de la revolución, convirtiéndose con su conducta en enemigos jurados de los intereses de clase del proletariado y de las amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

Desde justas posiciones leninistas, José Díaz al frente del Partido combatía intensamente al reformismo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con objeto de liberar a las masas trabajadoras de la influencia nociva de un partido que aunque conservaba en su seno a una masa fundamentalmente obrera y sinceramente revolucionaria, iba pasando cada vez más a una POLÍTICA ABIERTA DE COLABORACIÓN DE CLASES. Echó por tierra la tesis mancheguque que ellos defendían, de que como en España estaba por hacer la revolución democrático-burguesa, era a la burguesía a la que le correspondía hacer la función dirigente de la revolución y no al proletariado, relegándolo al papel de mero auxiliar de los partidos burgueses que de hecho demostraban su incapacidad para llevar a cabo las transformaciones democráticas que el proletariado y las masas trabajadoras de la ciudad y del campo exigían. Alertó a todos del peligro de que la revolución quedase centrada únicamente en la burguesía.

y exclusivamente en interminables debates parlamentarios, declarando que la solución de todos los problemas sólo podría resolverse por la acción revolucionaria de las masas.

A este respecto declaraba:

"El Partido Socialista, su dirección reformista, ha abogado siempre por la creación del Frente Popular como coalición electoral, y después de las elecciones sigue manteniendo su posición en el sentido de que el Frente Popular debe ser sostenido solamente con fines parlamentarios, para facilitar y coordinar el trabajo de los diversos grupos de la mayoría del Parlamento."

"Solo el Partido Comunista ha mantenido una posición justa y firme en esta cuestión, propugnando por que el Frente Popular sea un frente de lucha no sólo en las elecciones y el Parlamento, sino principalmente en la calle, un frente que organice y agrupe a todas las masas trabajadoras y que sirva como garantía para el cumplimiento por parte del gobierno del pacto electoral y para llevar adelante el cumplimiento y la solución de todos los problemas vitales de los obreros, campesinos y masas trabajadoras de España". (5)

José Díaz fue poniendo al descubierto continuamente la conducta política vacilante y las posiciones sectarias de los dirigentes reformistas que tan pronto practicaban una política abierta de colaboración de clases dejando la iniciativa política a los partidos burgueses, como intentaban desintegrar el Frente Popular facilitando con ello las maniobras de las fuerzas fascistas que perseguían destruirlo. Tan pronto se oponían a la unidad de acción del proletariado y hacían todo lo posible por retrasar la creación del Ejército Regular del pueblo -retraso que tan graves consecuencias trajo para la clase obrera y el pueblo español, como realzaban -

una política de manga ancha y tolerante con los "incontrolables" faistas y trotskistas - que se dedicaban a llevar a cabo actos de sabotaje en el frente y en la retaguardia y a desorganizar la producción.

De este modo y al mismo tiempo llevando una ágil táctica en el seno de las masas obreras encuadradas en el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) y en la UGT (Unión General de Trabajadores) y BASANDOSE Y CONFIANDO EN LA PROPIA EXPERIENCIA DE LAS MASAS, José Díaz, al frente del Partido, fue logrando rescatar de la influencia del reformismo a un gran número de obreros que progresivamente se iban acercando e identificando con las posiciones del Partido acerca de la creación del Frente Unido y del Partido Único del proletariado que representaban las máximas aspiraciones y los principales deseos de todos los trabajadores.

Del mismo modo que desenmascaraba al reformismo ante las masas, José Díaz combatía implacablemente las tendencias del anarquismo destinadas a provocar el desconcierto y la desorganización en las filas del proletariado ya que, cuando éste tenía por misión llevar a cabo la revolución democrática-burguesa, los anarquistas desviaban las energías revolucionarias de las masas hacia la implantación de un quimérico "comunismo libertario" que ni ellos mismos sabían cómo se cocía, así como la concepción del viejo populismo de sustituir la acción de las grandes masas por la de unos cuantos grupos, olvidando que por mucho heroísmo que desplegasen éstos, no podía compararse con la iniciativa creadora y el heroísmo colectivo de las grandes masas. Se opuso resueltamente a la concepción anarquista de sustituir la lucha política del proletariado y de las masas trabajadoras por la violencia física contra tales o cuales representantes de la autoridad, sin reparar que con SU PRACTICA IRRESPONSABLE DEL TERROR INDIVIDUAL, ADEMÁS DE SER COMPLETAMENTE INE-

FICAZ, CAUSABA ENORME DAÑO AL MOVIMIENTO OBRERO pues daba facilidades a la reacción para buscar pretextos suficientes para reprimirlo y desorganizarlo.

José Díaz no dejó piedra sobre piedra de los principios utópicos del anarquismo -la misma realidad se encargó de demostrarlo- sobre la "revolución social", la implantación de la "comuna libertaria", la "socialización y la colectivización" de "todo existente", la organización de la "indisciplina en el frente y en la retaguardia"...

Sobre las concepciones anarquistas, José Díaz decía:

"Por su parte los anarquistas se pronunciaron por el "comunismo libertario", y de la consigna de la "CNT se basta a sí misma", pasaron a la del "alianza revolucionaria entre la UGT y la CNT" para llegar a la formación de un gobierno de tipo sindicalista, con la mira de llevar a cabo inmediatamente la "revolución social".... Estas posiciones anteriores explican cómo el hecho de no haber comprendido claramente el carácter de nuestra lucha es lo que lleva a organizaciones y partidos afines al nuestro a adoptar actitudes extremistas que en nada benefician a la causa del pueblo, lejos de llevarnos rápidamente a la victoria, entorpecen grandemente el logro de ésta. A estas posiciones equivocadas responden esos ensayos prematuros de "socialización" y "colectivización".... Lanzarse a esos ensayos prematuros de "socialización" y "colectivización" cuando todavía no está decidida la guerra, en momentos en que el enemigo interior, ayudado por el fascismo exterior, ataca fuertemente nuestras posiciones y pone en peligro la suerte de nuestro país, es absurdo y equivale a convertirse en cómplices del enemigo.... En algunos pueblos de las provincias aragonesas y de

otras regiones, se ha proclamado el "comunismo libertario". Como primera providencia, se ha abiolido el dinero -en algunos sitios, se ha llegado incluso a quemarlo- por entender que no era necesario. Pues bien: ese "comunismo libertario" ha durado lo que ha tardado en vaciarse la despensa; en el momento en que se agotaron las reservas acumuladas en los pueblos respectivos, hubo que poner fin al sistema, pues se comprendió prácticamente que no era posible continuar tales ensayos. Y otro tanto ha sucedido con respecto a la "socialización" y "colectivización" precipitada de las fábricas o de tierras; enseguida se ha visto lo nocivo de estos ensayos, que sólo han servido para desorganizar la producción. Hoy, hace falta producir más que nunca; y semejantes ensayos ponen en peligro la economía del país y la situación de los frentes de batalla". (6)

José Díaz denunció ante las masas la catadura contrarrevolucionaria de los trotskistas -del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) estos agentes del fascismo disfrazados de "revolucionarios" que hicieron todo lo posible por sembrar el derrotismo y la desmoralización en el frente y en la retaguardia para desacreditar y romper la unidad del Frente Popular, liquidar el Ejército Regular del pueblo, romper la unidad y desorganizar totalmente la producción. Idénticos objetivos perseguían los fascistas.

Sobre estos enemigos de clase declaraba José Díaz:

¿Quiénes son los enemigos del pueblo? Los enemigos del pueblo son los fascistas, los trotskistas y los "incontrolables".... Nuestro enemigo principal es el fascismo. Contra él concentraremos todo el fuego y todo el odio del pueblo. Contra él ponemos en pie todas las fuerzas prestas a aniquilarlo; pero nuestro odio va dirigido también, con la misma fuerza concentrada,

contra los agentes del fascismo, que como los "poumistas", trotskistas disfrazados, se esconden detrás de consignas pretendidamente revolucionarias, para cumplir mejor su misión de agentes de nuestro enemigo emboscados en nuestra propia tierra. No se puede aniquilar a la quinta columna si no se aniquila también a los que políticamente defienden también las consignas del enemigo, encaminadas a desarticular y desunir las fuerzas antifascistas. Las consignas del enemigo son: contra la República democrática, contra el Frente Popular antifascista, contra el gobierno del Frente Popular, contra el Ejército Regular, etc., y, sobre todo, contra la Unión Soviética por su magnífica solidaridad con el pueblo español en esta lucha. Aunque los trotskistas tratan de encubrirlas con otras consignas aparentemente más revolucionarias, como las de república social, gobierno obrero, milicias rojas, no pueden por menos de enseñar la oreja fascista... Como se ve, estas gentes, no tienen nada que ver con el proletariado, ni con ninguna tendencia que se precie de honrada. Y si nosotros combatimos a los trotskistas es porque son agentes de nuestros enemigos, introducidos en las filas antifascistas. Es un grave error considerar a los trotskistas como una fracción del movimiento obrero. Se trata de un grupo sin principios, de contrarrevolucionarios clasificados como agentes del fascismo internacional. El reciente proceso de Moscú ha demostrado, a la luz del día, que el jefe de la banda, Trotski, es un agente directo de la "gestapo". En su odio contra la Unión Soviética, contra el gran Partido Bolchevique y contra la Internacional Comunista, se dan la mano con los fascistas. Por eso la firmeza del Partido Comunista, al negarse a convivir en ningún organismo con -

los trotskistas, es completamente justa y nosotros la aprobamos con todas sus consecuencias. El Partido debe plantear ante las masas obreras la lucha contra los trotskistas de un modo intranquilo, con objeto de educarlas en la lucha encarnizada contra sus enemigos encubiertos."

"El trotskismo no es un partido político, sino una banda de elementos contrarrevolucionarios. El fascismo, el trotskismo y los "incontrolables" son, pues, los tres enemigos del pueblo que deben ser eliminados de la vida política, no solamente en España, sino en todos los países civilizados". (7)

José Díaz al frente del Partido, saliendo al paso del reformismo y el anarco-trotskismo, que acusaban al Partido de "sacrificar los intereses de la revolución en aras de ganar la guerra y de desviarse del camino revolucionario", afirmaba de manera clara y rotunda COMO LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS DE LAS MASAS ESTABAN INTIMAMENTE LIGADAS A LA VICTORIA SOBRE EL FASCISMO y que sin ganar la guerra mal se podía hablar de revolución, pues al defender entonces la República democrática se ceñía a las enseñanzas del marxismo-leninismo y las aplicaba a las condiciones concretas de un país en guerra.

Partido de corte bolchevique

José Díaz dedicó todos sus esfuerzos a la construcción del Partido de corte bolchevique, del Partido leninista que tuviese todas las características de un auténtico destacamento de vanguardia del proletariado, organizado y disciplinado, pertrechado con la teoría revolucionaria marxista-leninista, con el conocimiento de las leyes que rigen la lucha de clases y vinculado estrechamente a las

masas, del Partido capaz de cumplir el papel de vanguardia dirigente del proletariado y del movimiento revolucionario.

Prestó especial atención a la composición de clase del Partido. A él llegaban los mejores hijos de la clase obrera, obreros agrícolas, campesinos, soldados y elementos procedentes de otras capas no proletarias y no sólo como resultado de un buen trabajo de proselitismo sino principalmente debido al ejemplo dado por sus militantes en la lucha, y a su justa línea política que iba penetrando profundamente en las masas. A todos les fue imprimiendo un fuerte espíritu comunista de sacrificio, de darlo todo por la revolución, por el pueblo, y en aquellos momentos por ganar la guerra contra el fascismo.

Basándose en una fuerte estructura de comités desplegados por todo el país, educándolos en el método de la dirección colectiva para ir resolviendo los problemas que planteaba la lucha en cada momento, y utilizando una inteligente política de cuadros, el Partido fue desarrollándose y consolidándose entre las masas y cumpliendo su papel de vanguardia del proletariado y del pueblo español.

Pero el Partido no se podía construir al margen de las grandes masas de obreros que militaban en el reformismo y en el anarquismo y encuadradas en sus sindicatos. Por ello José Díaz fue sentando las bases principales para unificar al proletariado con objeto de marchar hacia la constitución del Partido Único del Proletariado.

En este sentido decía:

"El Partido único que nosotros queremos y que la revolución necesita exige una claridad completa en cuanto a los principios que han de informarle y una unidad absoluta de ideas respecto a los problemas fundamentales de programa y de táctica... esclareciendo cordialmente -

nuestra posición ante los puntos fundamentales de la revolución española, carácter de ésta, su etapa actual, su trayectoria y sus perspectivas, fijando - con claridad nuestro modo de concebir - las tareas del proletariado en las diversas etapas, es como podremos llegar a traducir en una unidad ideológica, base para la unidad política, la gran penetración de lucha que hoy existe entre las masas comunistas y socialistas. ...claridad plena, especialmente en lo que se refiere a los problemas cardinales de la actual etapa de la revolución española. Hay que luchar contra las tendencias que rebajan o menosprecian el papel de los campesinos en nuestra revolución. Un potente movimiento revolucionario de los campesinos, bajo la dirección del proletariado, de sus organizaciones, de su Partido Único, es el camino que puede asegurar a la revolución democrática las más amplias proporciones, llevándola a su remate decisivo ... para acelerar y facilitar la unidad política de la clase obrera, hay que llevar a cabo una lucha tenaz contra la secta degenerada del trotskismo, cuya misión fundamental es desorganizar el movimiento obrero, laborando sistemáticamente por entorpecer y sabotear la unidad de la clase obrera, desarmar al proletariado ante el fascismo y arrastrando al campo de la cruzada contra la Unión Soviética, contra el socialismo triunfante, contra la fortaleza de la revolución mundial...

...la unidad del proletariado revolucionario en un único Partido marxista-leninista traerá por consecuencia el fortalecimiento del Bloque Popular, ya que este Partido cumplirá forzosamente su misión de organizador y dirigente de la revolución democrática, aislando a los

grandes capitalistas y terratenientes y poniendo a todas las capas del pueblo - al lado del proletariado y de su Partido. Este Partido habría de ser, indudablemente, el campeón en la lucha por llevar la revolución popular a su triunfo decisivo, sentando con ello las premisas para proseguir la marcha victoriosa de los obreros y campesinos hacia su meta. La experiencia vivida por el Partido Bolchevique de la Unión Soviética, - que es la experiencia que alumbró el camino de la revolución mundial, unida a la experiencia de la revolución española, hace que abracemos la táctica de la Internacional Comunista, táctica incompatible con la política de colaboración de clase con la burguesía, e incompatible con la política de abstencionismo - de los anarquistas, que conduce a la pasividad y al aislamiento sectario, alejando a los partidos proletarios y a todas las organizaciones obreras de la lucha por la dirección de las masas populares...

...la concepción sectaria, antimarxista de que son las fuerzas del Partido y no la clase obrera, los campesinos y las masas del pueblo, bajo la dirección del Partido del proletariado, los encargados de librar las luchas decisivas por el poder, deben ser rechazadas de plano, así como también las ideas de quienes no consideran necesarios para las luchas decisivas los órganos de masas, elegidos por las mismas masas...

...tales son las condiciones indispensables para que pueda crearse el Partido único del proletariado y del movimiento revolucionario. Los que están en contra de ellas, en contra de la unidad, en contra de la Dictadura del Proletariado y en contra de los principios básicos - del marxismo-leninismo, es indudable que no tienen nada que hacer en este Partido.

NOTAS:

- (1). Discurso en el Monumental Cinema de Madrid, 2 de junio de 1935.
- (2). Discurso en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, 11 de febrero de 1936.
- (3). Del discurso en el Coliseo Pardiñas, de Madrid, el 3 de noviembre de 1935.
- (4). Extractos del discurso pronunciado en la sesión de Cortes celebrada en Valencia el 1 de diciembre de 1936, y de la conferencia en el teatro Olympia de Valencia el 2 de febrero de 1937.
- (5). De los artículos publicados en la "Correspondencia Internacional", números 20 y 27 de marzo y 2, 10 y 17 de abril de 1936.
- (6). Informe pronunciado en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista celebrado en Valencia del 5 al 8 de marzo de 1937.
- (7). Extracto también del informe anterior.
- (8). De los artículos publicados en "Mundo Obrero" en los días 6 y siguientes de junio de 1936.

José Díaz abogó siempre por la unificación de la UGT y la CNT para lograr que sólo hubiera una única organización sindical de los trabajadores, no dudando en disolver el Sindicato del Partido para contribuir mejor a ello, impulsando con ello la lnea de masas del mismo.

Después de nuestra guerra civil revolucionaria analizar el desarrollo de las organizaciones de masas, significa fundamentalmente analizar el papel jugado por las Comisiones Obreras y las asambleas.

Las Comisiones Obreras aparecieron en 1962 y cobró un auge considerable entre los años 1965 al 1969. En este tiempo se transformó en una poderosa organización de masas, que movilizaba a las masas trabajadoras y unificaba la lucha a nivel nacional con un carácter permanente. Esto nadie que no estuviera debajo de la cama durante estos años pue de ponerlo en duda. En Galicia, Asturias, País Vasco, Cataluña, Madrid, Granada, Sevilla... y hasta en las zonas del proletariado agrícola de Andalucía, las Comisiones Obreras agrupaban a miles de trabajadores que sin necesidad de aceptar formalmente ninguna lnea política determinada, se unían para luchar contra la explotación y la opresión.

A la vez, ya se celebraban asambleas; mientras las Comisiones Obreras unían a los trabajadores más activos de toda España, las asambleas incorporaban a la totalidad de los trabajadores de cada centro de trabajo, creando con ello una combinación original y con eficacia.

Sin embargo, el revisionismo moderno, en España encabezado por Carrillo y cía, era la única fuerza organizada capaz de influenciar (dirigir) a las comisiones obreras y

llevó a éstas a una política liquidadora y conciliadora. Al llevar al seno de las Comisiones Obreras "la necesidad de salir a la superficie", de no volver a la "clandestinidad de las catacumbas" y otras cosas por el estilo, en un país con un gobierno fascista y con la falta de todo tipo de libertades, lo que logró fue enviar a prisión a centenares de trabajadores revolucionarios. Además, de organizaciones de masas para la lucha, las fué encauzando hacia organismos electorales destinados a fortalecer el Sindicato Vertical, a promover entrevistas con gobernadores, alcaldes y obispos, a servir de comparsa para las negociaciones de convenios. Esta práctica liquidacionista y conciliadora ha hecho decrecer en general tanto la capacidad de organización como de movilización de las comisiones. A la vez algunos grupos oportunistas marchaban a la cola de los reformistas y otros "creaban" sus grupos sindicales, que sólo existían en sus mentes, divorciados de la realidad de un movimiento organizado que se desarrollaba encabezado sin lugar a dudas por las Comisiones Obreras.

Nuestro Partido ha llevado una conducta errónea en este terreno, cayendo en el viejo problema de los "comunistas de izquierda", de no intervenir activamente en las organizaciones de masas dirigidas por los reformistas (comisiones obreras), conducta contraria a las enseñanzas leninistas y de José Díaz, lo que indudablemente ha ocasionado restar eficacia al trabajo del Partido entre las masas. Nuestra actitud en este terreno debe darse seria y públicamente autocritica y no de esconderse para enmascarar nuestros errores.

En su obra "Fundamentos del leninismo", Stalin señala:

"Y no hablo ya del miedo de los partidos de la Segunda Internacional a la autocritica, de su manera de ocultar sus errores, de velar los problemas espinos

ses, de disimular sus defectos con falsas ostentaciones de bienestar, embotando el pensamiento vivo y frenando la obra de educar revolucionariamente al Partido sobre la base de sus propios errores, manera que Lenin ridiculizó y clavó en la picota. He aquí lo que en su folleto "La enfermedad infantil" escribió Lenin acerca de la autocritica en los partidos proletarios: 'La actitud de un partido político ante sus errores es una de las pruebas más importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento EFECTIVO de sus deberes hacia su CLASE y hacia las MASAS trabajadoras'..."

En el momento actual y debido a todos esos factores, los grupos "sindicales" proliferan, algunas organizaciones políticas se inventan los suyos, sacándose recetas de la manga; de esta forma pueden observarse "Comisiones autónomas", "Frente anticonvenio", plataforma tal o cual, OSO, USO, etc... Incluso dentro de una misma fábrica no es raro encontrar dos o más de ellas. En su mayoría "creadas" por grupos políticos que lo único que pretenden es poseer una parcela del movimiento obrero, para su uso y cultivo personal y responde al temor que les produce la lucha de masas y a su deseo de moverse sólo dentro de sus "círculos puros".

Sin embargo esto no responde ni a los deseos de las amplias masas de trabajadores, ni a las necesidades de la lucha. Nadie puede negar que todas estas organizaciones sólo existen sobre el "papel" y que a pesar de la nefasta política que el revisionismo ha llevado a las Comisiones Obreras, estas son las que todavía, aunque con distintas características e intensidad en unas localidades que en otras, siguen agrupando a hombres sin partido.

Aumentar el grado de organización de toda la clase obrera a todos los niveles es una necesidad innegable. Todas las tentativas desorganizadoras se oponen a los intereses de los trabajadores, y así mismo todas las tentativas de fraccionar las que existen. No se debe confundir la crítica a los dirigentes reformistas, liquidacionistas y conciliadores con las organizaciones de masas que ellos dirigen.

Favorecer, apoyar todo aumento en el grado de organización de los trabajadores es una tarea de todo comunista, porque mientras más organizada esté la clase obrera, sus luchas serán más sólidas, y la revolución estará más cercana.

Una de las formas de persistir en el espíritu de José Díaz y a la vez hacerse eco de los sentimientos de todos los trabajadores de España, es oponerse a la existencia en una misma fábrica, barrio, pueblo, localidad, etc., de esos intentos de parcelar las organizaciones de trabajadores, a abogar por una única organización, a la que no hay que buscarle un nombre más o menos "antirrevisionista", porque en España ya lo tiene y es Comisiones Obreras, mientras que de la lucha real y no de los papeles de tal o cual político surjan otras que demuestren ser más eficaces que éstas; por ello no podemos descartar la posibilidad de la aparición de otras organizaciones que la lucha vaya forjando y que se deberán apoyar, desarrollar y asimilar sus experiencias, pero eso corresponde ya al terreno de las posibilidades y no al de las realidades del momento actual.

Las asambleas son valiosísimas, lo están demostrando los acontecimientos de cada día: cada lucha, cada huelga de grandes proporciones está precedida de ellas. Pero no se contraponen, sino que se complementan con otros tipos de organizaciones como las Comisiones Obreras y otras que puedan surgir y aglutinarse de forma constante y permanente a desti-

camientos de la clase obrera (mientras más extensos mejor) organizaciones obreras que puedan seguir funcionando aún cuando, como en la Bazán, el ejército ocupe la factoría.

La existencia de las "coordinadoras" burocráticas no representa ninguna dificultad diferente de las de las direcciones burocráticas y reformistas de los "sindicatos reaccionarios" de todos los tiempos, y ya Lenin hace más de 50 años se ríó de los que se "invocaban" organizaciones sindicales diciendo:

"¡¡Salir de los sindicatos!! ¡¡renunciar al trabajo en ellos!! ¡¡crear formas de organización obreras nuevas, inventadas!! Una estupidez imperdonable, que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía".

Pero esto que hemos expuesto anteriormente no quita sino al contrario nos exige que los comunistas denunciemos constantemente en el seno de las organizaciones existentes la política liquidacionista y reformista. Explícar como en el fascismo estas organizaciones si bien no pueden estar reglamentadas, estructuradas y disciplinadas como un partido-político, no pueden estar al aire, ni salir a la superficie, sino ser clandestinas para los patronos y su policía. Como no pueden servir para escribir cartitas lloronas y para visitar a los gobernadores, obispos, alcaldes y otros testaferros de Franco, sino como organizaciones de combate que sirvan a la lucha de los trabajadores para extender las, unificárlas y como futuros instrumentos para acabar con la explotación. Y al mismo tiempo que están abiertas para todos los trabajadores que como mínimo aceptan la lucha de clases e incluso para aquellos que todavía sostienen posiciones erróneas.

Ahora, cuando el aparato represivo de la burguesía se recrudece, cuando las ametraladoras salen a relucir con frecuencia, extender, desarrollar y fortalecer las organizaciones de trabajadores se hace más perentorio. Criticar, desenmascarar la política revisionista, pero no destruir ni fractionar las organizaciones de trabajadores, es imprescindible para la victoria.

Radio PEKIN

21 ³⁰ a 22 ³⁰ h....	25 y 31 mts
24 a 1 h....	16,19,25,31,42 y 45 mts
1 a 2 h....	16,19,25,31,42 y 45 mts
12 a 13 h....	16 y 19 mts

(todas en onda corta)

Radio TIRANA

1^a emisión:

19 a 19 ³⁰ h....	31 y 25 mts (onda corta)
	215 mts (onda media)

22 a 22 ³⁰ h....	31 y 42 mts (o.c.)
-----------------------------	--------------------

2^a emisión:

24 a 0 ³⁰ h....	31 mts (o.c.)
	215 mts (o.m.)

6 ³⁰ a 7 h....	31 y 42 mts (o.c.)
---------------------------	--------------------

